

ORÍGENES

TRATADO DE LOS  
PRINCIPIOS

## LIBRO IV

## Las Sagradas Escrituras

### La superioridad de Moisés y Cristo

1. Como en la discusión de asuntos de tal importancia no es suficiente confiar la decisión a los sentidos y al entendimiento humano, ni pronunciarse sobre cosas invisibles como si nosotros las hubiéramos visto, es necesario, para establecer las posiciones que hemos asentado, aportar el testimonio de la Sagrada Escritura. Porque el testimonio bíblico puede producir una segura e inmediata creencia, sea con respecto a lo que queda por decir, o a lo que ya ha sido afirmado. Por ello, es necesario mostrar, en primer lugar, que las Escrituras mismas son divinas, esto es, que han sido inspiradas por el Espíritu de Dios.

Con la mayor brevedad posible vamos a extraer de las mismas Sagradas Escrituras la evidencia que sobre este punto pueda producir sobre nosotros una impresión conveniente, escogiendo citas de Moisés, el primer legislador de la nación hebrea, y de las palabras de Jesucristo, el autor y el cabeza del sistema religioso cristiano. Ya que a pesar de haber existido numerosos legisladores entre los griegos y los bárbaros, y también incontables maestros y filósofos, que profesaron declarar la verdad, no recordamos ningún legislador que fuera capaz de producir en las mentes de las naciones extranjeras un afecto y un celo hacia él que les condujera voluntariamente a adoptar sus leyes, o a defenderlas con toda la fuerza de su mente. Nadie, pues, ha sido capaz de introducir y hacer conocer lo que a él le pareció la verdad, entre, no digo muchas naciones extranjeras, sino hasta entre los individuos de una nación sola, de tal manera que el conocimiento y la creencia del mismo debería extenderse a todos. Y aun así no hay duda de que este fue el deseo de los legisladores, que sus leyes se observaran por todos los hombres, si es posible; y de los maestros, que lo que a ellos parecía la verdad fuera conocido por todos.

Pero sabiendo ellos que de ningún modo podrían tener éxito en producir tan grande poder como para llevar a las naciones extranjeras a obedecer sus leyes, o a tener

en consideración sus declaraciones, no se aventuraron ni siquiera a ensayar una tentativa, no fuera que el fracaso de la empresa sellara su conducta con la marca de la imprudencia. Y aun con todo hay en todas partes del mundo –en toda Grecia y todos los países extranjeros– innumerables individuos que han abandonado las leyes de su país y a los dioses en quienes habían creído para prestar obediencia de la ley de Moisés, y al discipulado y la adoración de Cristo; y habiendo hecho esto, no sin excitar contra ellos el odio intenso de los adoradores de imágenes, de modo que con frecuencia han sido expuestos a torturas crueles, y a veces hasta la muerte. Y aun así ellos abrazan, y perseveran con todo afecto, las palabras y las enseñanzas de Cristo.

## **Extensión y aceptación universal del mensaje cristiano**

2. Podemos ver, además, cómo aquella religión creció en un corto espacio de tiempo, haciendo progresos en medio del castigo y muerte de sus adoradores, del pillaje de sus bienes, y de las torturas de toda clase que soportaron. Este resultado es de lo más sorprendente, pues sus maestros no fueron hombres de ingenio, ni muy numerosos; y aun así estas palabras son predicadas en todas partes del mundo, de modo que griegos y bárbaros, sabios e ignorantes, adoptan las doctrinas de la religión cristiana. Por consiguiente, no es una inferencia dudosa decir que no es por el poder humano o la fortaleza de los hombres que las palabras de Jesucristo prevalezcan con toda fe y poder sobre el entendimiento y las almas de los hombres. Porque ambos resultados fueron predichos por Él, y establecidos por respuestas divinas procedentes de Él. Esto es claro en sus propias palabras: “Y aun a príncipes y a reyes seréis llevados por causa de mí, por testimonio a ellos y a los gentiles” (Mt. 10:18). Y otra vez: “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles” (Mt. 24:14). De nuevo: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos mucho milagros? Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad” (Mt. 7:22, 23).

Si estos dichos fueron pronunciados realmente por Él, y aun así no se hubieran cumplido sus predicciones, entonces, quizás, podrían aparecer como falsos, y no poseer ninguna autoridad. Pero ahora, cuando sus declaraciones se cumplen viendo que fueron predichas con tal poder y autoridad, se muestra con más claridad que es cierto que Él, cuando se hizo hombre, entregó a los hombres los preceptos de la salvación.

## **Las profecías sobre el rey futuro**

3. ¿Qué diremos, pues, de esto, que los profetas habían predicho de antemano sobre Él, que los príncipes no cesarían en Judá, ni líderes de entre sus muslos, antes de que Él venga para quien esto ha sido reservado, a saber, el reino, y hasta que venga la expectativa de los gentiles? Porque es claramente evidente de la historia misma, de lo que se ve en el día presente, que desde los días de Cristo en adelante no hay reyes entre los judíos. Ni siquiera aquellos objetos del orgullo judío, de los que ellos se jactaron tanto, y en los que se regocijaron, como la belleza del templo, los ornamentos del altar, y todos aquellos flecos sacerdotales y trajes de los sumos sacerdotes, todos han sido destruidos juntos. Porque se cumplió la profecía que había declarado: “Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin efod, y sin terafin” (Os. 3:4). Utilizamos estos testimonios contra los que parecen afirmar que se mencionan en Génesis por Jacob referidos a Judá; y quien dice que todavía permanece un príncipe de la raza de Judá, a saber, quien es príncipe de su nación, a quien llaman Patriarca, y que no puede faltar un jefe de su semilla, que permanecerá hasta el advenimiento de aquel Cristo que ellos se imaginan.

Pero si las palabras del profeta son verdad, cuando dice “porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin sacerdocio” (Os. 3:4); y si ciertamente desde la destrucción del templo no ofrecen víctimas, ni hay ningún altar, ni existe sacerdocio, es bastante cierto que, como está escrito, los príncipes se han marchado de Judá, y un líder de entre sus muslos, hasta la venida de Él para quien se ha reservado el principado. Queda establecido, pues, que ha venido quien

tenía esto reservado, y quien es la expectativa de los gentiles. Y esto evidentemente parece haberse cumplido en la multitud de los que han creído en Dios por Cristo de las diferentes naciones.

## **La elección de los gentiles**

4. En la canción de Deuteronomio, también se declara proféticamente que debido a los pecados de la generación anterior, se daría la elección de una nación insensata, no otra, ciertamente, que la reunida por Cristo; porque siguen estas palabras controladas: “Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; hicieronme ensañar con sus vanidades: Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, con gente insensata los haré ensañar” (Dt. 32:21). Podemos ver cómo los hebreos, de quienes se dice que han provocado la cólera de Dios mediante los ídolos, que no son dioses, y excitado su ira por sus imágenes, también serán movidos a celos mediante una nación insensata, que Dios ha escogido por el advenimiento de Jesucristo y sus discípulos. Lo siguiente es el lenguaje del apóstol: “Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es” (1ª Co. 1:26-28). El Israel carnal, por lo tanto, no debería jactarse; ya que tal es el término usado por el apóstol: “Para que ninguna carne se jacte en su presencia” (v. 29).

## **La extensión universal del Evangelio: obra divina**

5. Qué no diremos, además, de las profecías sobre Cristo contenidas en los Salmos, especialmente uno que lleva el título de “Canción para el Amado”, en el que se declara que “mi lengua es pluma de escribiente muy ligero. Te has hermoseedo más que los hijos de los hombres. La gracia se derramó en tus labios (Sal. 45:1, 2). Ahora bien, la indicación de que la gracia se derramó en sus labios es que, después de transcurrido un período corto,

ya que Él enseñó sólo durante un año y algunos meses; sin embargo el mundo entero se llenó de su doctrina y de fe en su religión.

“Los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz” (Sal. 37:11). “Florecerá en sus día justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna” (Sal. 72:7), es decir, hasta el fin. Su dominio se extenderá de mar a mar, desde los ríos hasta los confines de la tierra.

Se dará una señal a la casa de David: “He aquí que la virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamará su nombre Emanuel, que interpretado es, Dios con nosotros” (Is. 7:14). Que lo sepan las naciones y se sometan. Porque nosotros somos conquistados y vencidos; somos de los gentiles y permanecemos como una especie de botín de su victoria, quien ha sometido nuestra cerviz a su gracia.

Hasta el lugar de su nacimiento fue predicho en las profecías de Miqueas: “Y tú, Belén, de tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel” (Mi. 5:2; Mt 2:6). También las semanas de años, predichas por el profeta Daniel, referidas al gobierno de Cristo, se han cumplido.

Además, Él está al alcance de la mano, quien en el libro de Job se dice que está dispuesto a destruir la bestia enorme, que también dio poder a sus propios discípulos para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, sin ser perjudicados por él. Pero si alguien quiere considerar los viajes de los apóstoles de Cristo en los diferentes lugares en los que como sus mensajeros predicaron el Evangelio, encontrará que lo que ellos se aventuraron a emprender está fuera del poder de hombre, y que lo que fueron capaces de lograr procede de Dios solamente.

Si consideramos cómo los hombres, en oyendo que una doctrina nueva era introducida por los apóstoles, fueron capaces de recibirlos; o más bien, cuando deseando a menudo destruirlos, ellos fueron impedidos por el poder divino que estaba en ellos, encontraremos que en esto nada se efectuó por la fuerza humana, sino que todo es el resultado del poder divino y la providencia: signos y maravillas, manifestados más allá de toda la duda, dando testimonio de su Palabra y doctrina.

## **La venida de Cristo certifica la inspiración de las Escrituras**

6. Habiendo establecido brevemente estos puntos, a saber, la deidad de Cristo y el cumplimiento de todo lo que ha sido profetizado sobre Él, pienso que esta posición también ha sido hecha buena, a saber, que las Escrituras mismas, que contienen estas predicciones, han sido inspiradas divinamente, las que habían profetizado su advenimiento, o el poder de su doctrina, o la sujeción de las naciones a su obediencia. A esta observación hay que añadir que la divinidad y la inspiración de las predicciones de los profetas y de la ley de Moisés han sido claramente reveladas y confirmadas, sobre todo desde el advenimiento de Cristo al mundo. Ya que antes del cumplimiento de los acontecimientos predichos, ellos no pudieron mostrarlo, aunque verdaderos e inspirados por Dios, porque como tales aún no se habían cumplido. Pero la venida de Cristo fue una declaración de que sus afirmaciones eran verdaderas e inspiradas de forma divina, aunque eran ciertamente dudosas antes de que se cumpliera lo que se había predicho.

Si alguien, además, estudia las palabras de los profetas con todo el celo y la reverencia que se merecen, es seguro que en el examen cuidadoso y atento de los escritos proféticos sentirá al leerlos un aliento divino y este sentimiento le persuadirá de que lo que creemos ser las palabras de Dios no son escritos de hombre, y por sus propias emociones sentirá que estos libros no han sido compuestos por la habilidad humana, ni por la elocuencia mortal, sino que, por así decirlo, su estilo es divino. El esplendor de la venida de Cristo, por lo tanto, iluminando la ley de Moisés por la luz de la verdad, ha quitado el velo que estaba colocado sobre la letra (de la ley), y desvela para todo el que cree en Él las bendiciones que se habían ocultado por el manto de la palabra.<sup>132</sup>

## La Providencia divina

7. Es además una cuestión que precisa de mucho trabajo, indicar en cada caso cómo y cuándo las predicciones de los profetas se cumplieron como para conformar a los que tienen dudas, viendo que es posible para todo el que desea familiarizarse con estas cosas, reunir pruebas abundantes de los mismos registros de la verdad. Pero si el sentido de la letra, que está más allá del hombre, no parece presentarse inmediatamente, en un primer vistazo, a los que están menos versados en la disciplina divina, no hay por qué sorprenderse; porque las cosas divinas no descienden sino lentamente a la comprensión de los hombres, y eluden la vista en proporción al escepticismo o indignidad de uno. Pues aunque es cierto que todas las cosas que existen o pasan en este mundo, están ordenadas por la providencia de Dios, y ciertos acontecimientos parecen con claridad suficiente estar sometidos a la disposición de su gobierno providencial, pero otros se despliegan tan misteriosa e incomprensiblemente que el plan de la divina providencia respecto a ellos está completamente oculto; de modo que de vez en cuando algunos crean que ciertos acontecimientos particulares no pertenecen al plan de la providencia, porque su principio elude su comprensión, según el cual las obras de la providencia divina son administradas con habilidad indescriptible; cuyo principio de administración, sin embargo, no es igualmente oculto a todos. Porque hasta entre los hombres mismos, un individuo le dedica menos consideración y otro más. La naturaleza de cuerpos nos es clara de un modo, la de los árboles de otro, la de los animales en un tercero; por otra parte, la naturaleza de almas nos es ocultada de modo diferente; y la manera en la cual los diversos movimientos del entendimiento racional están ordenados por la providencia, elude la visión del hombre en un grado más grande y hasta, en mi opinión, en un grado no pequeño la de los ángeles también.

Pero como la existencia de la providencia divina no es refutada por quienes están seguros de su existencia,

aunque no comprendan su proceder o disposiciones por los poderes de la mente humana; así tampoco la inspiración divina de la Escritura santa, que se extiende en todas partes de su cuerpo, se creará inexistente por la debilidad de nuestro entendimiento, incapaz de trazar el significado oculto y secreto en cada palabra individual; el tesoro de la sabiduría divina oculto en vulgares envases verbales sin refinar. Como dice el apóstol: “Tenemos embargo este tesoro en vasos de barro”, con el propósito de que “la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2ª Co. 4:7), y el poder divino pueda brillar más intensamente sin ser coloreado por la elocuencia humana entremezclada con la verdad de las doctrinas. Ya que si nuestros libros indujeran a los hombres a creer por su composición literaria o por el arte retórico o por la sabiduría de la filosofía, entonces indudablemente nuestra fe se consideraría basada en el arte de las palabras, o en la sabiduría humana y no en el poder de Dios; mientras que ahora es sabido por todos que la palabra de esta predicación ha sido aceptada por muchos en todas partes de casi todo el mundo, porque entendieron que su creencia no descansaba sobre palabras persuasivas de humana sabiduría, sino sobre la manifestación del Espíritu y de poder.<sup>133</sup>

A la vista de esto, somos conducidos por un celestial, y más que celestial poder, a la fe y aceptación para poder adorar al solo Creador de todas las cosas como a nuestro Dios; hagamos nosotros también por nuestra parte el esfuerzo supremo de abandonar el lenguaje de los rudimentos de Cristo, que no son sino los primeros principios de la sabiduría, y continuar hacia la perfección, para que aquella sabiduría dada a los perfectos, se nos pueda dar a nosotros también. Porque tal es la promesa de aquel a quien ha sido confiada la predicación de esta sabiduría: “Empero hablamos sabiduría de Dios entre perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los principios de este siglo, que se deshacen” (1ª Co. 2:6), por lo que muestra que esta nuestra sabiduría no tiene nada en común, en lo que a belleza de lenguaje se refiere, con la sabiduría de este mundo. Esta sabiduría, pues, será inscrita más clara y

perfectamente en nuestros corazones, si ha de darse a conocer en nosotros según la revelación del misterio que ha sido oculto desde la eternidad, pero ahora es manifiesto por las Escrituras de profecía, y el advenimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien sea la gloria para siempre. Amén.<sup>134</sup>

Muchos, al no entender las Escrituras en un sentido espiritual, sino incorrectamente, han caído en herejías.

## **Lectura incorrecta de la Biblia**

8. Estos detalles, pues, siendo brevemente mencionados en cuanto a la inspiración de las Escrituras sagradas por el Espíritu Santo, parece necesario explicar ahora este punto también, a saber, cómo ciertas personas, no leyéndolas correctamente, se han dado a opiniones erróneas, puesto que el procedimiento a seguirse para alcanzar el entendimiento de las Escrituras santas es desconocido a muchos. Los judíos, en justicia, debido a la dureza de su corazón, y a un deseo de aparecer sabios en sus propios ojos, no han creído en nuestro Señor y Salvador, juzgando que aquellas declaraciones que han sido pronunciadas respecto a Él tienen que ser entendidas literalmente, esto es, que Él debería haber predicado de una manera sensible y visible el rescate a los cautivos, y construir primero una ciudad que ellos realmente consideran la ciudad de Dios, y que también debería comer la mantequilla y la miel, para escoger lo bueno antes de que supiera cómo extraer el mal.

Ellos también piensan que se ha predicho que el lobo, que es un animal cuadrúpedo, dormirá con el cordero en la venida de Cristo, y el leopardo se acostará con los niños, y el becerro y el toro pastarán con leones, y que todos serán conducidos por un niño pequeño; que el buey y el oso se acostaran juntos en los campos verdes, y que sus crías se alimentaran juntas; los leones también frecuentarán los pastos de los bueyes y comerán de la paja.<sup>135</sup> Y

viendo que, según la historia, nada de esto se ha cumplido, que ellos creen que son las señales de la venida de Cristo, que se observarán especialmente, rechazan reconocer la presencia de nuestro Señor Jesucristo, tan contrario a todos los principios de la ley divina, es decir, contrario a la fe de la profecía; precisamente le crucificaron por asumir el título de Cristo o Mesías.

## **Dificultades de algunos textos bíblicos**

Por eso los herejes, leyendo que está escrito en la ley: “Porque el Señor tu Dios es fuego que consume, Dios celoso” (Dt. 4:24). “Tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos” (Éx. 20:5; Dt. 5:9); que se arrepiente de haber ungido a Saúl por rey; el Dios “que hago la paz y creo el mal” (Is. 45:7); y otra vez: “¿Habría algún mal en la ciudad, el cual el Señor no haya hecho?” (Am. 3:6); y que males traerá sobre las puertas de Jerusalén; y que un espíritu malo de parte del Señor molestaba a Saúl (1º S. 16:14), y leyendo muchos otros pasajes similares a estos, que se encuentran en la Escritura, no se aventuraron a afirmar que estas no eran las Escrituras de Dios, sino que consideraron que se trataba de las palabras de ese Dios creador (*demiurgo*) a quien los judíos adoran, y a quien los herejes consideran que debe ser tenido por justo, pero no por bueno, y que el Salvador ha venido a enseñarnos un Dios más perfecto, quien, ellos alegan, no es el creador del mundo.

Hay opiniones diferentes y discordantes entre ellos hasta sobre este mismo punto, porque tan pronto como se alejaron de la creencia en Dios el Creador, que es el Señor de todo, se han entregado a sí mismos a varias invenciones y fábulas, inventando ciertas ficciones, y afirmando que algunas cosas eran visibles, y hechas por un Dios, y que otras cosas eran invisibles, y han sido creados por otro, según las sugerencias vanas e imaginarias de sus propias mentes.

Pero, también, no unos pocos de los más simples de los que parecen estar refrenados dentro de la fe de la Iglesia, son de la opinión de que allí no hay ningún Dios más grande que el Creador, manteniendo en esto una opinión correcta y sana; y aún así albergan sobre Él tales opiniones que no se tendrían sobre el más injusto y cruel de los hombres.

## **El sentido literal y el sentido espiritual**

9. La razón de la aprehensión errónea de todos estos puntos de parte de quienes hemos mencionado arriba, no es otra que esta, que la Escritura santa no es entendida por ellos según su sentido espiritual, sino según su significado literal.<sup>136</sup> Por lo tanto procuraremos, en la medida en que nuestra moderada capacidad lo permitirá, indicar a los que creen que las Escrituras santas no son composiciones humanas, sino que han sido escritas por inspiración del Espíritu Santo, y que se nos han transmitido y confiado por la voluntad de Dios Padre y por su unigénito Hijo Jesucristo, lo que nos parece a nosotros, que observamos las cosas por medio de un modo correcto de entendimiento, que es el modelo y disciplina que nos han entregado los apóstoles por Jesucristo; las que ellos nos transmitieron en sucesión a su posteridad, los maestros de la Iglesia santa.

Que hay ciertas economías místicas indicadas en la Escritura, es admitido por todos, pienso que hasta por el más simple de los creyentes. Pero ¿cuáles son, de qué clase, quién es intelectualmente recto, no vencido por el vicio de la jactancia, sino que escrupulosamente reconocerá que es un ignorante? Ya que si alguien, por ejemplo, aduce el caso de las hijas de Lot, que parecen, contrariamente a la ley de Dios, haber copulado con su padre; o las dos mujeres de Abrahán, o las dos hermanas que estuvieron casadas con Jacob, o de las dos criadas quien aumentaron el número de sus hijos, ¿qué otra respuesta podría ofrecérsele,

sino que estos eran ciertos misterios y formas de cosas espirituales, pero que somos ignorantes de qué naturaleza son?

Incluso cuando leemos de la construcción del tabernáculo, consideramos cierto que las descripciones escritas son figuras de ciertas cosas ocultas; pero adaptar estas a sus normas apropiadas, y abrir y discutir cada punto individual, pienso que es sumamente difícil, por no decir imposible. Que esta descripción, sin embargo, esté llena de misterios no escapa ni al entendimiento común. Pero toda la parte de narrativa, relacionando con los matrimonios, o con el engendramiento de hijos, o las batallas de clases diferentes, o cualquier otra historia, ¿qué otra cosa además se puede suponer salvo formas y figuras de cosas ocultas y sagradas?

Como el hombre hace muy poco esfuerzo en ejercitar su intelecto, o imagina que tiene el conocimiento antes de aprenderlo realmente, la consecuencia es que nunca comienza a tener conocimiento; o si no hubiera carencia de deseo, al menos de un instructor, y si se buscara el conocimiento divino, como debería ser, en espíritu religioso y santo, y con la esperanza de que muchos puntos serán abiertos por la revelación de Dios –ya que al sentido humano ellos son sumamente difíciles y oscuros– entonces, quizás, quien busca de tal manera encontrará lo que es permitido descubrir.

## **El sentido profundo de la Escritura**

10. Pero supongamos que esta dificultad existe solamente en el lenguaje de los profetas, viendo que el estilo profético abunda en figuras y enigmas, ¿qué encontramos cuando venimos a los Evangelios? ¿No hay aquí oculto también un sentido interno, es decir, divino, que es revelado solamente por gracia, recibida por quien dice: “Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (1ª Co. 2:16), “para que conozcamos lo que Dios nos ha dado. Lo cual también hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu” (vv. 12, 13)?

Y si uno leyera las revelaciones dadas a Juan, qué asombrado quedaría al descubrir en ellas una cantidad tan grande de misterios ocultos e inefables, en los que claramente se entiende, incluso por los que no pueden

comprender lo que está oculto, que ciertamente algo es ocultado. Y las mismas Epístolas de los apóstoles, que parecen más sencillas, están llenas de significados tan profundos, que mediante ellos, como por algún pequeño receptáculo, la claridad de luz incalculable parece derramarse en los que son capaces de entender el significado de la sabiduría divina.

Por lo tanto, porque este es el caso, y porque hay muchos que se equivocan en esta vida, considero que no es fácil pronunciarse sin peligro, que nadie sabe ni entiende aquellas cosas, que, para ser abiertas, se necesita la llave del conocimiento; llave que, el Salvador declaró, está con los que son expertos en la ley (Lc. 11:52).<sup>137</sup> Y aquí, aunque esto sea una digresión, pienso que nosotros deberíamos informarnos sobre los que afirman que antes del advenimiento del Salvador no había ninguna verdad entre los que estaban dedicados al estudio de la ley, ¿cómo pudo decir nuestro Señor Jesucristo que las llaves del conocimiento estaban con ellos, que tenían los libros de los profetas y de la ley en sus manos? Porque Él dijo: “¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis” (Lc. 11:52).

## **El cuerpo, alma y espíritu de la Escritura**

11. Pero, como hemos comenzado a observar, el camino que nos parece correcto para el entendimiento de las Escrituras, y para la investigación de su significado, consideramos que es de la siguiente clase: que somos instruidos por la Escritura misma respecto a las ideas que nosotros deberíamos formarnos de ella.

En los Proverbios de Salomón encontramos una regla como la siguiente sobre la consideración de la santa Escritura: “¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia, para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas, para que puedas responder razones de verdad a los que a ti enviaren?” (Pr. 22:20, 21).

Cada uno, entonces, debería describir en su propia mente, en una manera triple, el entendimiento de las letras divinas, es decir, para que todos los individuos más simples puedan ser edificados, por así decirlo, por el cuerpo mismo de la Escritura; porque así llamamos el sentido común e histórico; mientras que si algunos han comenzado a hacer progresos considerables y son capaces de ver algo más, pueden ser edificados por el alma misma de la Escritura. Aquellos, por otra parte, que son perfectos, y que se parecen a los que el apóstol se refiere: “Hablamos sabiduría de Dios entre perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen; mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria” (1ª Co. 2:6, 7); los tales pueden ser edificados por la ley espiritual misma, que es una sombra de las buenas cosas por venir, como si fuera por el Espíritu.

Porque así como se dice que el hombre consiste de cuerpo, alma, y espíritu, también la sagrada Escritura, que nos ha sido concedida por la divina generosidad para la salvación del hombre; que vemos señalado, además, en el pequeño libro del *Pastor*, que parece ser despreciado por algunos, donde Hermas recibe la orden de escribir dos libros pequeños, y después anunciarlo a los presbíteros de la iglesia lo que él aprendió del Espíritu. Estas son las palabras que están escritas: “Sacarás dos copias y enviarás una a Clemente y otra a Grapta. Clemente, por su parte, la remitirá a las ciudades de fuera, pues a él está encomendado, y Grapta amonestará a las viudas y a los huérfanos. Tú, en fin, lo leerás en esta ciudad entre los ancianos que presiden la iglesia”.<sup>138</sup>

Grapta, en consecuencia, a quien se le manda que amoneste a los huérfanos y viudas, es el entendimiento puro de la letra, por el cual las mentes jóvenes son amonestadas, que aún no han merecido tener a Dios como su Padre, y por eso se les llama huérfanos. Ellos, también, son las viudas, que se han separado del hombre injusto, a quien se habían unido contrariamente a la ley; pero que han permanecido viudas, porque aún no han avanzado hacia la etapa de unión con el Novio celestial.

A Clemente, además, se le pide que envíe a las ciudades que están en el extranjero lo que está escrito a aquellos individuos que ya se han separado de la letra, como si el significado fuera a aquellas almas que, siendo edificadas por este medio, hubieran comenzado a elevarse por encima de los cuidados del cuerpo y los deseos de la carne; mientras que él mismo, que ha aprendido del Espíritu Santo, recibe la orden de anunciar, no por letra, ni libro, sino por la voz viva de los ancianos de la iglesia de Cristo, esto es, los que poseen una facultad madura de sabiduría, capaz de recibir la enseñanza espiritual.

## **El sentido corporal**

12. Este punto no debe ser pasado por alto sin noticia, a saber, que hay ciertos pasajes de la Escritura donde este “cuerpo”, como nosotros lo llamamos, esto es, este sentido deductivo histórico, no siempre es encontrado, como demostraremos que es el caso en las páginas siguientes, sino donde sólo puede entenderse lo que hemos llamado “alma” o “espíritu”.

Pienso que esto está indicado en los Evangelios, donde se dice que hay colocado, según la manera de purificación de los judíos, seis vasijas de agua, conteniendo dos o tres medidas cada una; por las que, como he dicho, el lenguaje del Evangelio parece indicar, en lo que concierne a los que el apóstol llama en secreto “judíos”, que son purificados por la palabra de la Escritura, recibiendo cada uno dos medidas, esto es, el entendimiento del “alma” o “espíritu”, según nuestra declaración de antes. A veces hasta tres, cuando para la edificación del pueblo puede conservarse en la lectura de la Escritura el sentido «corporal», que es el “histórico”.

Ahora bien, seis vasijas de agua es una manera apropiada de hablar respecto a esas personas que son purificadas al ser colocadas en el mundo; porque leemos que en seis días –que es el número perfecto– este mundo y todas las cosas en él han sido terminados. Cuán grande, pues, es la utilidad de este primer sentido “histórico” que hemos mencionado, es atestiguado por la multitud de todos los creyentes, que creen con la fe adecuada y la simplicidad, y no necesita mucho argumento, porque es abiertamente manifiesto a todos; mientras que el sentido que hemos

llamado “alma”, como si fuera de la Escritura, el apóstol Pablo nos ha dado numerosos ejemplos en la primera Epístola a los Corintios, donde encontramos la expresión: “No pondrás bozal al buey que trilla” (1ª Co. 9:9).

Y después, explicando qué precepto debería ser entendido por esto, añade las palabras: “¿Tiene Dios cuidado de los bueyes? ¿O lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros está escrito: porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto” (vv. 9, 10). Hay también muchos otros pasajes de esta naturaleza, donde la ley es explicada de esta manera, y contribuyen a la información extensiva de los oyentes.

## **El sentido espiritual**

13. La interpretación «espiritual» es de esta naturaleza: cuando uno es capaz de precisar qué son las cosas celestiales que sirven como modelos y sombra, qué son los judíos “según la carne”, y de qué cosas futuras la ley contiene una sombra, y cualquier otra expresión de esta clase que pueda encontrarse en la santa Escritura; o cuando es tema de investigación, cuál es la sabiduría oculta en misterio, que “Dios ha ordenado desde antes de la fundación del mundo para nuestra gloria, que ninguno de los príncipes de este mundo conoce”; o el significado del lenguaje del apóstol, cuando, empleando ciertas ilustraciones del Éxodo o Números, dice: “Estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado” (1ª Co. 10:11). Se nos ofrece la oportunidad de entender qué cosas de las que les pasaron fueron figuras, cuando añade: “Y bebieron de la Roca espiritual que les siguió, y la Roca era Cristo” (v. 4).

También en otra epístola, donde refiriéndose al tabernáculo menciona la orden dada a Moisés: “Mira, dice, haz todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte” (He. 8:5). Y escribiendo a los Gálatas, reprendiendo a ciertos individuos que parecían leer la ley, pero sin entendimiento, debido a su ignorancia del hecho de que su significado alegórico es la base de lo que está escrito, él les dice en cierto tono de reproche: “Decidme, los que queréis estar debajo de la ley, ¿no habéis oído la ley? Porque escrito está que Abrahán tuvo dos hijos; uno

de la sierva, el otro de la libre. Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de la libre nació por la promesa. Las cuales cosas son dichas por alegoría; porque estas mujeres son los dos pactos” (Gá. 4:21-24). Este punto debe observarse con cuidado, debido a la precaución empleada por el apóstol: “Decidme, los que queréis estar debajo de la ley, ¿no habéis oído la ley?” ¿No os enteráis ni comprendéis?

En la Epístola a los Colosenses, resumiendo y condensando brevemente el significado de la ley entera, dice: “Nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábados. Lo cual es la sombra de lo por venir” (Col 2:16). Escribiendo a los Hebreos y tratando de los que pertenecen a la circuncisión, dice: “Los cuales sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales” (He. 8:5).

Mediante estas ilustraciones, quizás, no tendrán ninguna duda sobre los cinco libros de Moisés quienes sostienen los escritos del apóstol como divinamente inspirados.<sup>139</sup> Y si ellos inquietan lo que concierne al resto de la historia, que aquellos acontecimientos que están contenidos deberían considerarse como habiendo ocurrido para ejemplo de a quienes están dirigidos, hemos observado que esto también se declara en la Epístola a los Romanos, donde el apóstol aduce un caso del tercer libro de Reyes, diciendo: “He dejado para mí siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal” (Ro. 11:4), expresión que Pablo entendió como dicho en sentido figurado de los que son llamados israelitas según la elección, para mostrar que el advenimiento de Cristo no ha sido sólo una ventaja para los gentiles, sino que muchos de la raza de Israel han sido llamados a la salvación.

## **El Espíritu Santo y la interpretación bíblica**

14. Siendo este el estado del caso, bosquejaremos a modo de la ilustración y modelo qué nos puede ocurrir respecto a la manera en la que la santa Escritura debe ser

entendida sobre estos puntos. En primer lugar hay que indicar que el objeto del Espíritu Santo, que por la providencia y voluntad de Dios, mediante el poder del Verbo unigénito, que estaba en el principio con Dios, iluminó a los ministros de la verdad, los profetas y apóstoles, para que entendieran los misterios inefables de aquellas cosas o causas que ocurren entre los hombres, o que conciernen a los hombres. Por “hombres” me refiero a las almas que son colocadas en cuerpos que, respecto a aquellos misterios que son conocidos por ellas, y revelados por Cristo, como si fueran una especie de transacciones humanas, o la transmisión de ciertas observancias y prescripciones legales, descritas por ellos en sentido figurado; para que nadie que viera estas exposiciones pudiera pisotearlas bajo sus pies, sino que aquel que se dedicara con toda castidad, moderación y vigilancia a los estudios de esta clase, pudiera ser capaz por este medio de trazar el significado del Espíritu de Dios, que quizás está enterrado profundamente, y el contexto, que puede señalar en otra dirección que el uso ordinario de lenguaje podría indicar.

De este modo él podría hacerse partícipe del conocimiento del Espíritu y del consejo divino, porque el alma no puede llegar a la perfección del conocimiento, sino por la inspiración de la verdad y de la sabiduría divina. En consecuencia, es de Dios, esto es, del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, que estos hombres, llenos del Espíritu Divino, principalmente tratan. Entonces los misterios que se relacionan con el Hijo de Dios –cómo el Verbo se hizo carne, y por qué descendió hasta asumir la forma de un siervo–, son el tema de explicación de aquellas personas que están llenas del Espíritu Divino.

Después se sigue necesariamente que ellos debían instruir a los mortales por la enseñanza divina, en cuanto a las criaturas racionales, a las del cielo y a las más felices de la tierra; y también explicar las diferencias entre las almas y el origen de esas diferencias; y entonces decir lo que es este mundo, y por qué fue creado; de dónde procede la gran y terrible maldad que se extiende sobre la tierra. Si esta maldad se encuentra en esta tierra solamente, o en otros sitios, es un punto que necesitamos aprender de la enseñanza divina. Ya que fue la intención del Espíritu Santo iluminar a aquellos ministros santos de la verdad en lo que concierne a estos y otros temas similares.

En segundo lugar, el objeto tenido en mente, por amor a aquellos que eran incapaces de soportar la fatiga de investigar asuntos tan importantes, fue envolver y ocultar la doctrina que se relaciona con los sujetos antes mencionados en lenguaje ordinario, bajo la capa de alguna historia y narración de cosas visibles. Allí, por tanto, se introduce la narración de la creación visible, y de la creación y formación del primer hombre; después el descendiente que le siguió en sucesión, y algunas acciones hechas por los buenos entre su posteridad; también se relatan ciertos crímenes cometidos por ellos en cuanto humanos, y después también se relatan ciertos hechos impúdicos y malvados de los pecadores e impíos.

Y lo que es más notable, por la historia de las guerras, de los vencedores y de los vencidos, son dados a conocer ciertos misterios inefables a los que saben cómo investigar las declaraciones de esa clase.

Y más maravilloso todavía, las leyes de la verdad son predichas según la legislación escrita; cada una de las cuales es tejida por el arte divino de la sabiduría, como una especie de cubierta y velo de verdades espirituales. Y esto es lo que hemos llamado “el cuerpo” de la Escritura, para que también, de este modo, lo que hemos llamado la capa o cubierta de la letra, tejida por el arte de la sabiduría, pudiera ser capaz de edificar y beneficiar a muchos, cuando otros no sacarían ninguna ventaja.

## **El misterio oculto en las narraciones históricas y legislativas**

15. Pero si la utilidad de la legislación y la secuencia y belleza de la historia fueran universalmente evidentes por sí, nosotros seguramente no creeríamos que se puede entender otra cosa en la Escritura excepto lo que es obvio, aquello que se indica en la superficie.

Por esta razón, la sabiduría divina ha dispuesto la introducción de ciertos escollos o interrupciones al significado histórico, como son ciertas imposibilidades y ofensas en medio de la ley y de la narración; para que de este modo la misma interrupción de la narración, como por la interposición de un cerrojo, presentara un obstáculo al lector, por el cual pudiera negarse a reconocer el camino que conduce al significado ordinario de la letra; y siendo

así excluido y quitado de él, nosotros pudiéramos recordar el principio de otro camino, para que, entrando en un camino estrecho –como indigno de Dios según la letra–, y pasando a un camino más alto y más sublime, pudiéramos abrir la inmensa anchura de la sabiduría divina.

Sin embargo, no debe pasarnos desapercibido que el objeto principal del Espíritu Santo es conservar la coherencia del significado espiritual, sea en aquellas cosas que deberían ser hechas o en las que ya han sido realizadas, si Él encuentra en algún lugar que esos eventos pasados, según la historia, pueden ser adaptados a un significado espiritual, Él compuso una textura de ambas clases en un estilo de narración, siempre velando el significado oculto más profundamente; pero donde la narrativa histórica no podía hacerse apropiada a la coherencia espiritual –o significado místico– de los acontecimientos, a veces Él insertó ciertas cosas que no tuvieron lugar, o que no pudieron tenerlo, o que podrían haber pasado pero no pasaron.

A veces interpoló unas pocas palabras, que, tomadas en su aceptación literal –o significado “corporal”– parecen incapaces de contener la verdad, y a veces un número más grande.

Encontramos con frecuencia una práctica similar en las partes legislativas, donde hay muchas cosas evidentemente útiles entre los preceptos “corporales”, y a veces un gran número en el cual ningún principio de utilidad es perceptible, y también hasta cosas que se juzgan como imposibilidades. Ahora bien, todo esto, como hemos comentado, ha sido hecho por el Espíritu Santo para que viendo aquellos acontecimientos que están en la superficie que no pueden ser ni verdaderos, ni útiles, podamos ser conducidos a la investigación de la verdad que está oculta más profundamente; a la averiguación de un significado digno de Dios en aquellas Escrituras que creemos que están inspiradas por Él.

## **La inspiración del Nuevo Testamento**

16. No es sólo respecto a aquellas Escrituras que fueron compuestas hasta el advenimiento de Cristo que el Espíritu Santo trata; sino que como es uno y el mismo Espíritu, procedente del único Dios, trató de la misma manera con los evangelistas y apóstoles. Porque hasta las

narraciones que Él les inspiró para ser escritas no fueron compuestas sin la ayuda de aquella sabiduría suya, cuya naturaleza hemos explicado. De ahí también que ellos hayan entremezclado no pocas cosas por las que el orden histórico de la narración es interrumpido y roto, para llamar la atención del lector, por la imposibilidad del caso, a examinar el significado interior. Pero, para que nuestro significado pueda averiguarse por los hechos mismos, examinemos los pasajes de la Escritura.

## **Las dificultades del sentido literal**

Ahora bien, ¿quién hay que ore y posea entendimiento, que considere apropiada la declaración de que el primer día, y el segundo, y el tercero, en los que también mencionan la mañana y la noche, hayan existido sin sol, luna, y estrellas; el primer día incluso sin cielo? Y ¿quién es tan ignorante como para suponer que Dios, como si fuera un granjero, plantó árboles en el paraíso, en el Edén hacia el este, y el árbol de vida en él, esto es, un árbol de madera visible y palpable, de manera que cualquiera que comiera de él con dientes corporales obtuviera la vida, y, del mismo modo, comiendo de otro árbol llegara al conocimiento del bien y del mal? Nadie, pienso, puede dudar que la afirmación de que Dios anduvo al atardecer en el paraíso, y que Adán se escondió bajo un árbol, se narra en sentido figurado en la Escritura, y que algún significado místico puede ser indicado por ello. La salida de Caín de la presencia del Señor evidentemente hará que el lector cuidadoso pregunte qué es la presencia de Dios, y cómo alguien puede salir de ella.<sup>140</sup>

Pero para no extender la tarea que tenemos ante nosotros más allá de los límites debidos, es muy fácil para quien se complace en reunir de la santa Escritura lo que se registra como habiendo pasado, pero que, sin embargo, no puede creerse razonable y apropiadamente que haya ocurrido según el relato histórico. El mismo estilo de narración escritural ocurre abundantemente en los Evangelios, como cuando se dice que el diablo puso a Jesús sobre

una montaña alta, para que pudiera mostrarle todos los reinos del mundo y su gloria. ¿Cómo pudo ocurrir esto literalmente, sea que Jesús fuera conducido por el diablo a una montaña alta, o que éste le mostrara todos los reinos del mundo –como si estuvieran bajo sus ojos corporales, adyacentes a una montaña–, esto es, los reinos de los persas, escitas, e indios? ¿O cómo podría mostrar la manera en que los reyes de estos reinos son glorificados por los hombres? Y muchos otros casos similares a este serán encontrados en los Evangelios por quien los lea con atención, y observará que en aquellas narraciones que parecen ser registradas literalmente, son cosas insertadas y entretajidas que no pueden ser admitidas históricamente, para que puedan ser aceptadas en su significado espiritual.

## **Incongruencias e imposibilidades de la ley**

17. En los pasajes que contienen los mandamientos también se encuentran cosas similares. Porque en la ley se ordena a Moisés que destruya cada varón que no haya sido circuncidado al octavo día, lo que es sumamente incongruente, ya que sería necesario, si esto se relacionara con la ley ejecutada según la historia, ordenar que sean castigados los padres que no circuncidaron a sus niños, y también a las nodrizas encargadas de los pequeños. La declaración de la Escritura dice: “Y el varón incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será borrada de su pueblo; ha violado mi pacto” (Gn. 17:14).<sup>141</sup>

Respecto a la observancia famosa del sábado dice de este modo: “Y se sentarán, cada uno en sus viviendas; nadie se moverá de su lugar en el día de reposo”, precepto imposible de observar literalmente; ya que ningún hombre puede pasar un día entero sin moverse del lugar donde se sentó.

Ahora bien, los que pertenecen a la circuncisión, y todos los que creen que la sagrada Escritura no tiene más significado que el indicado en la letra, consideran que en

estos puntos no debe darse ninguna investigación e inventan algunos cuentos vacíos e insignificantes sobre el sábado, extraídos de algunas fuentes tradicionales y otros lugares, alegando que el lugar de cada uno es calculado dentro de dos mil cubitos. Otros, entre quienes está Dositheo el samaritano, censuran las exposiciones de esta clase, pero ellos mismo asientan algo más ridículo, a saber, que cada cual debe permanecer hasta la tarde en la postura, lugar y posición en la que se encontró en el día de reposo; esto es, si estaba sentado, debe permanecer sentado el día entero, o si reclinado, debe estar reclinado el día entero. Además, la prescripción que sigue: “No llevarás ninguna carga el día de reposo”, me parece una imposibilidad. Para los doctores judíos, a consecuencia de estas prescripciones, se han dado ellos mismo, como el santo apóstol, a fábulas innumerables, diciendo que no se considera una carga si un hombre lleva zapatos sin clavos, pero que es una carga si lleva zapatos con clavos; y que si algo se lleva sobre un hombro, se considera una carga; pero si sobre ambos, declaran que no es carga ninguna.

## **Lo absurdo del sentido literal**

18. Si instituímos un examen similar de los Evangelios, ¿cómo no parecerá absurdo tomar literalmente la orden: “A nadie saludéis en el camino” (Lc. 10:4)? ¡Aun con todo, hay individuos simples que piensan que nuestro Salvador dio este mandamiento a sus apóstoles! ¿Cómo puede ser posible que se observe semejante orden, junto a aquella que prohíbe llevar dos mantos y calzado?, especialmente en países de invierno riguroso, con hielo y nieve. Y esta otra: cuando alguien te hiere en la mejilla derecha, ofrécele también la izquierda (Mt. 5:39), ya que quien golpea con la mano derecha hiere la mejilla izquierda. Este precepto del Evangelio también debe contarse entre las imposibilidades, a saber, que “si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti:” (Mt. 5:29), porque incluso si fuéramos a suponer que se refiere al ojo corporal, ¿cómo puede ser apropiado, ya que ambos ojos tienen la propiedad de la vista, que la responsabilidad de la “ofensa” caiga sobre uno solo, y éste el derecho?

El objeto de todas estas afirmaciones de nuestra parte, es mostrar que si el designio del Espíritu Santo, que se

dignó a concedernos las sagradas Escrituras, no es edificarnos mediante la letra solamente, o algo en ella, cosa que vemos frecuentemente imposible e inconsistente; porque de ese modo no sólo absurdos, sino imposibilidades serán el resultado. Por tanto debemos entender que ciertas ocurrencias fueron entremezcladas en la historia “visible”, las que, cuando consideradas y entendidas en su significado interior, expresan una ley que es ventajosa para los hombres y digna de Dios.

## **La realidad de la historia sagrada**

19. Que nadie, además, mantenga la sospecha de que nosotros creemos que ninguna historia de la Escritura es real, porque sospechamos que algunos eventos relatados no tuvieron lugar; o que los preceptos de la ley no deben ser tomados literalmente, porque consideramos que algunos de ellos, por la naturaleza o posibilidad del caso, lo requiere, incapaces de ser observados; o que no creemos que las profecías que se escribieron sobre el Salvador no se cumplieron de una manera palpable a los sentidos; o que sus mandamientos no se deben obedecer de manera literal.

Tenemos, por tanto, que afirmar en respuesta, ya que manifiestamente somos de esta opinión, que la verdad de la historia puede y debe ser preservada en la mayoría de los casos. Porque, ¿quién puede negar que Abrahán fue enterrado en una cueva de Hebrón, así como Isaac y Jacob, cada cual con su esposa? O, ¿quién puede dudar que Siquem fue dada como una porción a José?, o ¿que Jerusalén es la metrópoli de Judea, en la que fue construido el templo de Salomón?, y otros innumerables ejemplos.

Los pasajes históricos son mucho más numerosos que los que contienen un significado puramente espiritual. Por tanto, ¿quién no va a mantener que el mandamiento “honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien”, no es suficiente en sí mismo, sin significado espiritual y necesario para los que lo guardan? Especialmente cuando el apóstol Pablo también confirma el mandamiento al repetirlo en las mismas palabras. Y qué necesidad tenemos aquí de hablar de las prohibiciones “no cometerás adulterio”, “no robarás”, “no darás falso testimonio”, y otros de la misma clase.

Respecto a los preceptos dados en los Evangelios no hay ninguna duda que muchos de ellos han de observarse literalmente, como por ejemplo, cuando el Señor dice: “Pero yo os digo: No juraréis en ninguna manera” (Mt. 5:34). Y cuando dice: “Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt. 5:28); admoniciones que también se encuentran en los escritos del apóstol Pablo: “También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los flacos, que seáis sufridos para con todos” (1ª Ts. 5:14), y muchos otros. Y aun así, no tengo ninguna duda que un lector atento dudará en numerosos casos, si esta u otra historia puede considerarse literalmente cierta o no; o si este o aquel precepto debería observarse según la letra o no. Por tanto, hay que dedicar mucho trabajo y fatiga hasta que cada lector entienda reverencialmente que está tratando con palabras divinas y no humanas insertas en los libros sagrados.

## **Principios de interpretación**

20. El entendimiento de la santa Escritura que nosotros consideramos que debería observarse y mantenerse consistentemente, es el siguiente. Cierta nación es llamada por la santa Escritura pueblo elegido de Dios sobre la tierra; nación que ha recibido varios nombres; porque a veces la totalidad de ella fue llamada Israel, a veces Jacob; y fue dividida por Jeroboam hijo de Nebat en dos porciones; y la diez tribus que se formaron bajo él fueron llamadas Israel, mientras que las dos restantes (a las que estaban unidas la tribu de Leví, y la que descendía de la familia real de David) fue llamada Judá. La totalidad del país poseído por esa nación, que había recibido de Dios, fue llamado Judea, en la que estaba situada la ciudad de Jerusalén, y fue llamada metrópolis, siendo como era la madre de muchas ciudades, los nombres de las cuales escucharéis mencionados con frecuencia aquí y allí en otros libros de la Escritura, pero que son puestos juntos en un catálogo en el libro de Josué, hijo de Nun.

21. Siendo esta la naturaleza del caso, el santo apóstol, deseando elevar en algún grado, y levantar nuestro entendimiento por encima de la tierra, dice en cierto lugar:

“Mirad a Israel según la carne” (1ª Co. 10:18), por el que ciertamente quiere decir que hay otro Israel que no es según la carne, sino según el Espíritu. Y de nuevo en otro pasaje: “No todos los que son de Israel son israelitas” (Ro. 9:6).

## El Israel espiritual y el carnal

22. Enseñado, entonces, por él que hay un Israel según la carne y otro según el Espíritu, cuando el Salvador dice: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt. 15:24), no entendemos que estas palabras como los que gustan de las cosas terrenales, es decir, los ebionitas, que derivan su apelación de los “pobres” –porque *Ebion* significa “pobre” en hebreo–, sino que entendemos que existe una raza de almas que es llamada “Israel”, como es indicado por la interpretación del mismo nombre; porque Israel se interpreta como “mente”, u “hombre que ve a Dios”.

El apóstol hace una revelación similar respecto a Jerusalén, diciendo: “Mas la Jerusalén de arriba libre es; la cual es la madre de todos nosotros” (Gá. 4:26). En otra de sus epístolas dice: “Mas os habéis llegado al monte de Sion, y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y a la compañía de muchos millares de ángeles, y a la congregación de los primogénitos que están alistados en los cielos” (He. 12:22). Por tanto, si hay ciertas almas en este mundo llamadas Israel, y una ciudad en el cielo llamada Jerusalén, se deduce que las ciudades mencionadas como pertenecientes a la nación de Israel tienen la Jerusalén celestial como su metrópoli, y esto nosotros lo entendemos como referido a la totalidad de Judá –de la que también somos de la opinión que ha sido referida por los profetas en ciertas narraciones místicas– y cualquier predicción dada sobre Judea o Jerusalén, o invasiones de cualquier tipo, que la historia sagrada declara haber ocurrido en Judea o Jerusalén. Cualquier cosa que se narra o predice de Jerusalén debe, si aceptamos las palabras de Pablo como propias de Cristo hablando en él, entenderse como pronunciadas en conformidad con su opinión tocante a la ciudad que él llama la Jerusalén celestial, y todos esos lugares o ciudades que se describen como ciudades de la tierra santa, de la cual Jerusalén es la metrópoli. Porque

debemos suponer que es de estas ciudades que el Salvador, deseando elevarnos a un mayor grado de inteligencia, promete a los que han administrado bien el dinero confiado a ellos por Él, de modo que tendrán poder sobre cinco o diez ciudades.<sup>142</sup>

Si la sprofecías dadas respecto a Judea y Jerusalén, Judá e Israel y Jacob, no las entendemos en sentido carnal, sino que significan ciertos misterios divinos, ciertamente se aplica lo mismo a las profecías que se dijeron sobre Egipto y los egipcios; sobre las setenta almas que marcharon a Egipto, las cuales se convirtieron esa esa tierra en una multitud como las estrellas del cielo. Pero como no todas fueron la luz de este mundo –*porque no todos los israelitas son de Israel*–, crecieron de setenta almas a un pueblo importante, innumerable como la arena del mar.<sup>143</sup>

## **El tesoro oculto y escondido de la Escritura**

23. Quizá, como los que aquí mueren según la muerte común a todos, a consecuencia de las obras hechas aquí, ordenadas para obtener diferentes lugares conforme a la proporción de sus pecados, si son considerados dignos de ese lugar llamado Hades; así, todos los que ahí mueren, descienden, por así decirlo, al Hades, siendo juzgados merecedores de diferentes moradas –mejores o peores– en todo el espacio de la tierra, siendo descendientes de padres de diferentes clases, de modo que un israelita puede caer a veces entre los escitas y un egipcio descender a Judea. Y aun así el Salvador vino a reunir las ovejas perdidas de la casa de Israel, pero muchos de los israelitas no aceptaron su enseñanza y muchos de los que pertenecían a los gentiles fueron llamados al Evangelio. De todo esto se deduce que las profecías referentes a las naciones individuales deberían referirse a las almas y a sus diferentes mansiones celestiales.

La narración de los eventos que ocurrieron en la nación de Israel, o Jerusalén, o Judea, cuando fueron asaltados por esta u otra nación, no puede entenderse en muchos casos como ocurridos realmente, y son más apropiados a esas naciones de almas que habitan ese cielo del que se dice que pasará.<sup>144</sup>

Si alguien demanda de nosotros afirmaciones claras y evidentes de la santa Escritura sobre esos puntos, tenemos que responder que fue el designio del Espíritu Santo, en las porciones que parecen relatan la historia de acontecimientos, cubrir u ocultar el significado; en los pasajes, por ejemplo, donde se dice que descendieron a Egipto, o que fueron llevados en cautiverio a Babilonia, o cuando se dice que en esos países algunos sufrieron muchas humillaciones y fueron sometidos a la esclavitud de sus señores, mientras que otros, en los mismos países de la cautividad, fueron tenidos en honor y estima, hasta el punto de ocupar puestos de rango y poder, y fueron designados como gobernadores de provincias, todas las cosas, como hemos dicho, son mantenidas ocultas y cubiertas por las narraciones de la santa Escritura, porque “además, el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo; el cual hallado, el hombre lo encubre, y de gozo de ello va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo” (Mt. 13:44). Por esta similitud consideramos si no debe entenderse que el suelo y la superficie de la Escritura, esto es, el sentido literal, es el campo, lleno de plantas y flores de toda clase; mientras que el significado “espiritual” hondo y profundo es el tesoro escondido de la sabiduría y del conocimiento, que es llamado por el Espíritu Santo en Isaías, “tesoros escondidos y secretos muy guardados”,<sup>145</sup> siendo necesaria la ayuda divina para encontrarlos, porque sólo Dios puede descerrajar las puertas de bronce que lo mantienen cerrado y oculto, y quebrar los cerrojos y candados de hierro por los cuales se impide el acceso a las cosas que están escritas y ocultas en Génesis, respecto a las diferentes clases de almas, y esas semillas y generaciones

que tienen una conexión directa con Israel, o están totalmente separadas de sus descendientes, también como lo que es ese descenso.

## **El sentido místico del pueblo de Israel en el desierto**

24. El descenso de los padres santos a Egipto aparecerá como concedido a este mundo por la providencia de Dios para la iluminación de otros, y para la instrucción de la raza humana, lo que por esto significa (pienso) que podrían asistir a las almas de otros con el trabajo de aclaración. Porque a ellos se les concedió primero el privilegio de conversar con Dios, porque la suya es la única raza de la que se dice que ve Dios; este el significado, por interpretación, de la palabra “Israel»” (Gn. 32:28-30). Y ahora se sigue que, conforme a esta opinión, debería aceptarse y explicarse la declaración de que Egipto fue castigado con diez plagas, para permitir la salida al pueblo de Dios; o la narración de lo que hizo el pueblo en el desierto; o la construcción del tabernáculo mediante contribuciones de todo el pueblo; o la vestidura de los trajes sacerdotales; o los vasos del servicio público, porque, como está escrito, ellos contienen realmente dentro de ellos “la sombra y la forma de cosas divinas”. Porque Pablo dice abiertamente, que “ellos sirven de bosquejo y sombra de cosas divinas” (He. 8:5).

Se contiene, además, en la misma ley preceptos e instituciones conforme a las que deben vivir los hombres en tierra santa. También se lanzan amenazas para impedir la transgresión de la ley; hay diferentes clases de purificaciones prescritas para los que requirieron purificación, tratándose de personas susceptibles de contaminación frecuente, para que mediante las purificaciones pudieran llegar por fin a la purificación después de la que no se permite más contaminación.

El mismo pueblo fue contado, aunque no todos; porque las almas de los hijos no son aún suficientemente viejas para ser numeradas según el mandato divino: ni son aquellas almas que no pueden convertirse en jefes de otras, sino que son subordinadas a otros como a una cabeza, que son llamadas “mujeres”, que ciertamente no están incluidas en aquella enumeración impuesta por

Dios. Sólo son contadas las que se llaman “hombres”, por lo que podría mostrarse que las mujeres no podían ser contadas separadamente (*extrinsecus*), pero fueron incluidas en los llamados hombres. Estas, sin embargo, pertenecen especialmente al número sagrado preparado para ir delante en las batallas de los israelitas, capaces de luchar contra los enemigos públicos y privados, que el Padre sujeta al Hijo, quien se sienta a su mano derecha, para que pueda destruir todo principado y poder, y mediante estas bandas de sus soldados, que están en guerra por la causa de Dios, no se enredan en negocios seculares, Él puede derrocar el reino de su adversario; por quien se llevan los escudos de la fe, y se blanden las armas de sabiduría; entre quienes lanza destellos de salvación el yelmo de la esperanza y la coraza resplandeciente que fortifica el pecho que está lleno de Dios. Tales soldados me parecen estar indicados, y preparados para las guerras de esta clase en aquellas personas que en los libros sagrados reciben la orden por mandamiento de Dios de ser contados. Pero de estos, con mucho los más perfectos y distinguidos se muestra que son los que tienen contados hasta el cabello mismo de la cabeza. Tal, en verdad, como ellos fueron castigados por sus pecados, cuyos cuerpos cayeron en el desierto, parecen asemejarse a los que habían hecho no pequeño progreso, pero que no pudieron, por varios motivos, alcanzar el final de perfección; porque se relata que murmuraron o que adoraron a ídolos, o cometieron fornicación, o hicieron alguna obra mala que ni la mente puede concebir.

Considero que lo siguiente no puede carecer de algún sentido místico, a saber, que ciertos israelitas, poseyendo muchos rebaños y animales, tomaron posesión por anticipado del país adaptado para pasto y alimento de su ganado, que fue lo primero que la mano derecha de los hebreos había asegurado con la guerra. Porque, haciendo una petición a Moisés para recibir esta región (Nm. 32), ellos fueron separados por las aguas del Jordán, y separados de cualquier posesión en tierra santa. Y este Jordán, según la forma de cosas celestiales, puede parecer el agua que riega las almas sedientas, y los sentidos que son adyacentes a ello. En la conexión con esto, hasta la declaración de Moisés no parece superflua, que Moisés en verdad oye de Dios lo que es descrito en el libro de Levítico, mientras que en Deuteronomio es el pueblo el oyente de

Moisés, que aprendieron de él lo que no pudieron oír de Dios. Ya que como Deuteronomio es llamado la segunda ley, a algunos les parece que tiene este significado, que cuando la primera ley que fue dada por Moisés llegó a su final, entonces una segunda legislación parece haber sido promulgada, especialmente transmitida por Moisés a su sucesor Josué, que ciertamente, como se cree, prefigura un tipo (*forman*) de nuestro Salvador, por cuya segunda ley, esto es, los preceptos del Evangelio, todas las cosas son llevadas a la perfección.

## **Las dos venidas de Cristo en Deuteronomio**

25. Tenemos que ver, sin embargo, si este significado más profundo no puede quizás ser indicado, a saber, que como en Deuteronomio la legislación es dada a conocer con mayor claridad y distinción que en los libros que fueron escritos primero, así también podría señalarse que, después del advenimiento del Salvador que realizó en estado de humillación, cuando asumió la forma de siervo, le sigue el segundo advenimiento más famoso y renombrado en la gloria de su Padre, en el cual pueden cumplirse los tipos de Deuteronomio, cuando en el reino de los cielos todos los santos vivirán según las leyes del Evangelio eterno.

Y así como en su venida ha cumplido la ley que era una sombra de las buenas cosas por venir, así también por su futuro advenimiento glorioso será realizado y llevado a la perfección las sombras del advenimiento presente. Porque así habló el profeta en cuanto a ello: “El aliento de nuestras narices, el Ungido del Señor, de quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las gentes” (Lm. 4:20); en el día cuando Él transfiera dignamente a todos los santos del Evangelio temporal al eterno, según la designación usada por Juan en el Apocalipsis de un Evangelio eterno (Ap. 14:6).

## **Las inescrutables riquezas de Dios**

26. Pero sea suficiente para nosotros en todos estos asuntos adaptar nuestro entendimiento a la regla de la religión, y así pensar de las palabras del Espíritu Santo no

como una composición adornada de débil elocuencia humana, sino sostener, según la declaración bíblica, esto: “toda la gloria del rey es de dentro” (Sal. 45:13).<sup>146</sup> El tesoro del significado divino está encerrado dentro del agitado vaso de la letra común. Y si algún lector curioso fuera todavía a pedir una explicación de puntos individuales, dejadle que venga y oiga con nosotros cómo al apóstol Pablo, buscando penetrar mediante la ayuda del Espíritu Santo –que escudriña aun lo profundo de Dios (1ª Co. 2:10)– en las profundidades de la sabiduría divina y del conocimiento, y aun así incapaz de alcanzar el final y llegar a un conocimiento cuidadoso, exclama en desesperación y asombro: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!” (Ro. 11:33). Que fue en la desesperación de alcanzar el entendimiento perfecto que él pronunció esta exclamación, se ve en sus propias palabras: “¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Ro. 11:33). Ya que él no dijo que los juicios de Dios son difíciles de descubrir, sino que son totalmente inescrutables; ni que sean simplemente difíciles de trazar, sino totalmente más allá de averiguación. Porque por mucho que un hombre pueda avanzar en sus investigaciones, y por grande que sea el progreso que pueda hacer mediante el estudio constante, asistido hasta por la gracia de Dios, y con su mente iluminada, no será capaz de alcanzar el final de aquellas cosas que son el objeto de sus preguntas.

## **El carácter progresivo del conocimiento y del misterio**

Ninguna mente creada puede considerar que sea posible lograr en modo alguno una comprensión total de las cosas, sino que después de haber descubierto ciertos objetos de su investigación, de nuevo ve otros que tienen que ser buscados. Y aunque tuviera éxito en dominar estos, vería a continuación otros muchos que le siguen que son objeto de su investigación. Por esta razón, Salomón, el más sabio de los hombres, contemplando con su sabiduría la naturaleza de las cosas, dice: “Todas estas cosas probé con

sabiduría, diciendo: Me he de hacer sabio: mas ella se alejó de mí. Lejos está lo que fue; y lo muy profundo ¿quién lo hallará?” (Ec. 7:23, 24).

También Isaías, sabiendo que los principios de las cosas no podían ser descubiertos por la naturaleza mortal, ni siquiera por las naturalezas que, aunque más divinas que humanas, sin embargo han sido creadas o formadas; sabiendo, pues, que por ninguno de estas puede descubrirse el principio o el final, dice: “Traigan, y anunciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos” (Is. 41:22, 23).

Mi maestro hebreo también usó esto para enseñarnos que como el principio y el fin no puede ser comprendido por nadie, excepto por nuestro Señor Jesucristo solo y por el Espíritu Santo, así, bajo la forma de una visión Isaías habló de dos serafines solamente, que con dos alas cubren el semblante de Dios, y con otras dos sus pies, y con dos vuelan, llamándose uno al otro y diciendo: “Santo, santo, santo es el Señor, el Dios de Sabaoth; la tierra entera está llena de su gloria” (Is. 6:3). Que el serafin solo tenga sus alas sobre el rostro de Dios y sobre sus pies, nos aventuramos a declarar su significado como que ni siquiera las huestes de los santos ángeles, ni los “tronos”, ni “dominios”, ni “principados”, ni “potestades”, pueden entender totalmente el principio de todas las cosas y los límites del universo.

Nosotros debemos entender que aquellos «santos» a quienes el Espíritu ha enrolado, y “las virtudes”, se aproximan muy estrechamente a los mismos principios, y alcanzan una altura que otros no pueden alcanzar; y aun así, cualquier cosa que las “virtudes” hayan aprendido por la revelación del Hijo de Dios y del Espíritu Santo –y seguramente son capaces de aprender muchísimo, y los de rango más alto mucho más de los de rango inferior–, es imposible para ellas comprender todas las cosas, según la declaración: “La mayoría de sus obras las hace en secreto” (Ec. 16:21). Por lo tanto, es de desear que cada cual, en la medida de sus fuerzas, prosiga hacia lo que está delante,

olvidando lo que queda atrás, para mejores obras y una aprehensión más clara y mayor entendimiento, por medio de Jesucristo nuestro Salvador, a quien sea la gloria para siempre.<sup>147</sup>

## **La cuestión de las “sustancias” y la Trinidad**

27. Que quien se interese por la verdad no se preocupe mucho por las palabras y el lenguaje, viendo que en cada nación prevalece un uso diferente del idioma; sino que dirija su atención al significado apuntado por las palabras, antes que a la naturaleza de las palabras que portan el significado, sobre todo en los asuntos de tal importancia y dificultad como, por ejemplo, cuando es objeto de investigación si hay alguna “sustancia” en la que ni color, ni forma, ni tacto, ni magnitud debe ser entendida como existiendo visiblemente a la mente sola, que cada cual nombra como a él le agrada; los griegos la llaman *aswmaton*, esto es, “incorpóreo”, mientras la Escritura santa declara que es “invisible”, porque Pablo llama a Cristo “la imagen del Dios invisible”, y dice otra vez, que por Cristo han sido creadas todas las cosas “visibles e invisibles” (Col. 1:15, 16). Mediante esto se declara que hay, entre las cosas creadas, ciertas “sustancias” que son, según su naturaleza peculiar, invisibles. Pero, aunque estas no son “corpóreas” en sí mismas, hacen uso de cuerpos, mientras que son mejores que las sustancias corporales.

Pero la “sustancia” de la Trinidad, que es el principio y la causa de todas las cosas, de la cual son todas las cosas –“porque por Él fueron creadas todas las cosas, y todas las cosas subsisten” (Col. 1:16, 18; Jn. 1:3)–; no se puede creer que sea un cuerpo o esté en un cuerpo, sino que es totalmente incorpórea.<sup>148</sup>

Por ahora sea suficiente lo hasta aquí dicho brevemente sobre estos puntos –aunque en una digresión, causada por la naturaleza del tema–, para mostrar que hay ciertas cosas cuyo significado no puede ser revelado a todos mediante palabras del lenguaje humano, sino que son dadas a conocer mediante simple aprehensión, antes que por cualquier propiedad de sus palabras. Y bajo esta regla debe ser llevado también el entendimiento de la Escritura sagrada, para que sus declaraciones puedan juzgarse no según la indignidad de la letra, sino según la divinidad del Espíritu Santo, por cuya inspiración ella fue puesta por escrito.

## **Recapitulación Del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y de lo demás que se ha dicho antes**

### **La eternidad del Hijo**

28. Ahora es el tiempo que, según la medida de nuestra capacidad, recapitulemos, por vía del resumen, lo que hemos dicho en sitios diferentes sobre puntos particulares, y ante todo replantear nuestras conclusiones en cuanto al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En vista de que Dios Padre es invisible e inseparable del Hijo, el Hijo no es generado de Él por “producción” (*prolatio*), como creen algunos, pues si el Hijo es una producción y nace de Él como las criaturas de los animales, forzosamente será un cuerpo tanto el que produce como el producido.

Por consiguiente, no decimos, como creen los herejes, que una parte de la sustancia de Dios se ha convertido en la sustancia del Hijo, ni que el Hijo ha sido creado por el Padre de la nada, esto es, fuera de su propia sustancia, de suerte que hubo un tiempo en que no existió, sino que, prescindiendo de todo sentido corpóreo en lo indivisible e incorpóreo, decimos que el Verbo y la sabiduría fueron engendrados sin pasión corporal alguna, como cuando la voluntad procede de la mente. Pero además Juan indica que Dios es luz (Jn. 1:5), y Pablo que el Hijo es el resplandor de la luz eterna (He. 1:3). Luego así como nunca pudo haber luz sin resplandor, tampoco pudo entenderse el Padre sin el Hijo, llamándose éste “imagen misma de su sustancia” (He. 1:3), de aquel Verbo y Sabiduría suyas. ¿Cómo, pues, puede decirse que hubo un tiempo en que no existió el Hijo? Porque decir eso equivale a afirmar que hubo un tiempo en que no existía la verdad, en que no había sabiduría, en que no había vida, siendo así que en todas estas cosas se estima que consiste de un modo perfecto la sustancia del Padre, y, en efecto, estas cosas no pueden jamás separarse de Él ni de su sustancia, cosas que aun cuando son muchas en el intelecto, en realidad y en su sustancia son una sola, y en ellas está la plenitud de la divinidad.

Sin embargo, esto mismo que decimos (que nunca hubo tiempo cuando no existió), debe oírse con perdón de la expresión, porque los términos “nunca” y “cuando” tienen de por sí sentido temporal, y todo lo que se dice del Padre, como del Hijo, y del Espíritu Santo debe entenderse como estando sobre todo tiempo y sobre todos los siglos y sobre la eternidad. Porque sólo esta Trinidad excede a todo sentido de inteligencia no sólo temporal, sino también eterna, mientras que todo lo demás que existe fuera de la Trinidad puede medirse por siglos y tiempos. Así, pues, este Hijo de Dios, en cuanto el Verbo es Dios, que estaba en el principio con Dios, nadie creará que está contenido en lugar alguno, ni en cuanto es sabiduría, ni en cuanto es verdad, ni en cuanto es vida, o justicia, o santificación o redención; pues ninguna de estas cosas necesita un lugar para poder actuar u operar, entendiéndose sólo así respecto de los que participan de esta virtud u operación.

## **Cristo formado en los creyentes**

29. Y si alguien dice que mediante aquellos que son partícipes del Verbo de Dios, o de su sabiduría, o de su verdad, o de su vida, también el mismo Verbo y sabiduría de Dios parece hallarse en un lugar, debe responderse que no hay duda que Cristo en cuanto es Verbo y sabiduría y todo lo demás, estaba en Pablo, por lo cual éste decía: “Buscáis una prueba de que habla Cristo en mí” (2ª Co. 13:3). Y otra vez: “Y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí” (Gá. 2:20). Y estando en Pablo, ¿quién dudará que estaba igualmente en Pedro y en Juan, y en cada uno de los santos, y no sólo en los que están en la tierra, sino también en los que están en el cielo? Porque es absurdo decir que Cristo estaba en Pedro y en Pablo, pero no en el arcángel Miguel o en Gabriel. De lo cual se deduce claramente que la divinidad del Hijo de Dios no estaba encerrada en lugar alguno; en otro caso, habría estado en aquél solamente y no en otro; sino que, de acuerdo con la majestad de la naturaleza incorpórea, no estando cerrado por ningún lugar, se entiende que tampoco falta en ninguno; con esta sola limitación, que, aunque esté en muchos, como hemos dicho –en Pedro o Pablo, o Miguel o Gabriel–, no está, sin embargo, de la misma manera en todos. En efecto, está de

una forma más plena y más clara y, por así decirlo, más abiertamente, en los arcángeles que en los demás hombres santos. Y esto es evidente por la declaración de que los santos, cuando llegan a la más alta perfección, se hacen semejantes o iguales a los ángeles, según la frase evangélica (Mt. 22:30, de donde se deduce que Cristo se forma en cada uno en la medida en que lo permitan sus méritos.

## **La obra y encarnación del Hijo**

30. Expuestas brevemente estas cuestiones acerca de la Trinidad, hemos de considerar después, brevemente también, que se dice que todo ha sido hecho por el Hijo: “Todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades; todo fue creado por Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten, y Él es la cabeza” (Col. 1:16-18). Con esto concuerda lo que dice Juan en el Evangelio: “Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:3). Y David, señalando el misterio de la Trinidad entera en la creación del universo, dice: “Por la Palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el Espíritu de su boca” (Sal. 33:6).

Después de estos puntos hemos de considerar apropiadamente la venida corporal y la encarnación del Unigénito Hijo de Dios, en la cual no debe creerse que la majestad de toda su divinidad quedó encerrada en la prisión de un cuerpo limitadísimo, de suerte que todo el Verbo de Dios y su sabiduría y verdad sustancial y vida fue o arrancada del Padre o constreñida y circunscrita dentro de la brevedad del cuerpo, sin que pudiera operar en otro lugar alguno, sino que, entre uno y otro extremo el reconocimiento cauteloso de la piedad debe ser de tal naturaleza que ni crea que faltó a Cristo nada de la divinidad ni piense que se ha hecho ninguna división en absoluto respecto de la sustancia del Padre, que está en todas partes. Algo de esto indica también Juan el Bautista al decir a la multitud, estando Jesús ausente corporalmente: “En medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis, que viene después de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de la sandalia” (Jn. 1:26, 27), pues no podía decirse, ciertamente, del que se hallaba ausente, en lo que

se refiere a la presencia corporal, que el Hijo de Dios se hallaba en medio de aquellos entre los cuales no estaba corporalmente.

## **No hay partes en Cristo**

31. No crea ninguno, sin embargo, que nosotros afirmamos con esto que una parte de la deidad del Hijo de Dios estuvo en Cristo y el resto en otro lugar o en todas partes, cosa que sólo pueden creer los que desconocen la naturaleza de la sustancia incorpórea e invisible. Es imposible, en efecto, hablar de partes tratándose de lo incorpóreo, o hacer ninguna clase de división, sino que está en todas las cosas, y por todas las cosas, y sobre todas las cosas, del modo como hemos dicho antes, esto es, como se entiende la sabiduría, o el Verbo, o la vida, o la verdad, modo de entender que excluye, sin duda toda limitación local.

## **Cristo asumió un cuerpo humano y un alma humana**

Queriendo, pues, el Hijo de Dios, que desea la salvación del género humano, aparecer a los hombres y conversar entre ellos, tomó no sólo un cuerpo humano, como algunos creen, sino también alma humana, semejante por naturaleza a nuestras almas, pero por su propósito y por su virtud, semejante a Él, y tal que pudiera cumplir indefectiblemente todos los deseos y disposiciones del Verbo. Que tuvo un alma lo indica manifiestamente el mismo Salvador en los Evangelios diciendo: “Nadie me quita mi *alma*, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y poder para volver a tomarla” (Jn. 10:18). Y otra vez: “Triste está mi alma hasta la muerte” (Mt. 26:38), y: “Ahora está turbada mi alma” (Jn. 12:27). Porque ni debe entenderse que el alma triste y turbada es el Verbo de Dios, que dice con la autoridad de la divinidad: “tengo poder para dar mi alma”, ni decimos, sin embargo, que el Hijo de Dios estuvo en aquel alma como estuvo en el alma de Pablo, o de Pedro, o de los demás santos en los cuales se cree que habla Cristo del mismo modo que en Pablo; de todos ellos se ha de creer lo que dice la Escritura, según la cual nadie está limpio de maldad, aunque su vida fuere

de un solo día. En cambio el alma que estuvo en Jesús, antes de conocer el mal, eligió el bien (Is. 7:16), y “porque amó la justicia y odió la iniquidad, le ungió Dios con óleo de alegría más que a sus compañeros” (Sal. 45:7). Así, pues, fue ungido con óleo de alegría cuando en virtud de una asociación inmaculada, fue unida al Verbo de Dios, y por esta razón ella sola, entre todas las almas, fue incapaz de pecado, porque fue perfectamente capaz del Hijo de Dios. Por eso también es una sola cosa con Él, y a la vez que recibe los nombres de Verbo, se llama Jesucristo, por el cual se dice que fueron hechas todas las cosas.

Y creo que es de este alma, que había acogido en sí la sabiduría, la verdad y la vida de Dios, de quien habló también el apóstol al decir: “Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo vuestra vida se manifieste, también vosotros os manifestaréis con Él en gloria” (Col. 3:3, 4). Pues, ¿qué otra cosa hemos de entender aquí por Cristo de quien se dice que está escondido en Dios y que después se manifestará, sino de aquel de quien se nos refiere que fue ungido con óleo de alegría, esto es, sustancialmente lleno de Dios, en quien ahora se dice oculto? Porque por esta razón Cristo es propuesto como ejemplo a todos los creyentes, para que, así como Él siempre y antes de conocer mal alguno, eligió el bien y amó la justicia y aborreció la iniquidad, y por esto le ungió Dios con óleo de alegría, así también cada uno de nosotros después de su caída o de su error, se limpie de sus manchas, habiéndole sido propuesto un ejemplo y emprenda el camino arduo de la virtud teniendo un guía de su ruta, a fin de que así, por este medio y en la medida en que esto puede alcanzarse por su imitación, seamos hechos participantes de la naturaleza divina como está escrito: “Quien dice que permanece en Él debe andar como Él anduvo” (1 Jn. 2:6).

Por consiguiente, este Verbo y esta sabiduría por la imitación de la cual nosotros somos llamados sabios o racionales, se hace todo a todos para ganarlos a todos; se hace débil a los débiles, para ganar a los débiles, y porque se hace débil se dice de Él: “Aunque fue crucificado en su debilidad vive por el poder de Dios” (2ª Co. 13:4). Y a los corintios, que eran débiles, declara Pablo que él no sabe otra cosa sino Jesucristo, y éste, crucificado (1ª Co. 2:2).

## Participantes en la Trinidad

32. Algunos opinan que de esta misma alma, cuando tomó cuerpo de María se dijo lo que dice el apóstol: “Quien, siendo Dios en la forma, no reputó codiciable tesoro mantenerse igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo” (Fil. 2:6), que sin duda fue restablecida en la forma de Dios de modo más ejemplar y devuelta a la plenitud aquella de la cual se había vaciado.

Y como por la participación en el Hijo de Dios somos adoptados como hijos, y por la participación en la sabiduría de Dios somos hechos sabios, así también por la participación en el Espíritu Santo somos hechos santos y espirituales. Ya que es una sola y misma cosa participar del Espíritu Santo que participar del Padre y del Hijo, puesto que la Trinidad tiene una sola naturaleza incorpórea. Y lo mismo que hemos dicho de la participación del alma, se ha de entender también de las almas de los ángeles y de las virtudes celestes, ya que toda criatura racional tiene necesidad de la participación de la Trinidad.

Sobre la índole del mundo visible, cuestión que suele ser discutidísima, he hablado en lo que precede en la medida de mi capacidad, para los que suelen buscar también en nuestra fe la razón de creer, y para los que suscitan contra nosotros controversias heréticas, sacando a relucir con mucha frecuencia el nombre de materia, que ni siquiera han llegado a comprender. De este punto creo conveniente tratar ahora brevemente.

## La naturaleza de la materia

33. Y en primer lugar, ha de notarse que no hemos hallado hasta ahora en ningún pasaje de las Escrituras canónicas el mismo nombre de materia para designar la sustancia que se halla a la base de los cuerpos. Porque en el pasaje de Isaías: “y Él consumirá sus espinos” como el heno (10:17),<sup>149</sup> en que aparece la palabra *hyle*, esto es, materia, la palabra materia ha sido usada en lugar de *pecados*. Y si en algún otro lugar se encuentra por casualidad el nombre de materia, en ninguno, a mi juicio, se

hallará que significa esto de que ahora tratamos, a no ser únicamente en el libro de la Sabiduría que se atribuye a Salomón, libro al que, ciertamente, no todos conceden autoridad. Allí, sin embargo, encontramos escrito lo siguiente: “Pues no era difícil a tu mano omnipotente, que creó el mundo de la materia informe, enviarles muchedumbre de osos, o feroces leones” (Sb. 11:18).

Muchos creen, sin duda, que hay una alusión a la materia misma de las cosas en lo que fue escrito por Moisés al principio del Génesis: “Al principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía” (Gn. 1:1, 2), pareciéndoles que con los términos tierra desordenada y vacía, Moisés no indica otra cosa que la materia informe. Y si en verdad esa es la materia, se concluye de ahí que los principios de los cuerpos no son incapaces de cambio, pues los que pusieron como principio de las cosas corporales, los átomos y lo indivisible, o lo que puede dividirse en partes iguales, o un elemento cualquiera, no pudieron colocar entre los principios el nombre de materia que significa de modo principal la materia. Ya que ni aun al poner a la base de todo cuerpo la materia, entendida como una sustancia convertible en todas las cosas, o mudable, o divisible, prescinden de sus cualidades y ponen a la base esta materia de por sí. Y con ellos estamos también de acuerdo nosotros, que negamos que deba decirse que la materia es ingénita o increada en cada género, como mostramos en la medida en que pudimos en lo que precede al demostrar también que del agua, la tierra, el aire, o el calor, las distintas especies de árboles sacan distintos frutos, o al enseñar que el fuego, el aire, el agua y la tierra cambian alternamente, resolviéndose un elemento en otro en virtud de cierta consanguinidad mutua; o al probar que de los alimentos resulta la sustancia de la carne de los hombres o de los animales, o que la humedad del germen natural se convierte en carne sólida y huesos; todo lo cual es una prueba de que la sustancia corporal es cambiante y de cualquier cualidad llega a cualquiera otra.

## **La materia y sus cualidades**

34. Sin embargo, no debemos olvidar que una sustancia nunca existe sin la cualidad, y que es sólo por el intelecto que se discierne la materia como lo que está a la

base de los cuerpos y es capaz de cualidad. Algunos, pues, queriendo indagar demasiado profundamente estas cosas, se han atrevido a decir que la naturaleza corpórea no consiste sino en cualidades. En efecto, si la dureza y la blandura, lo cálido y lo frío, lo húmedo y lo seco son cualidades, y suprimidas éstas y todas las demás cosas de este género, se entiende que no hay a la base ninguna otra cosa, todo parecerá consistir en cualidades. De donde los que esto afirman han intentado sostener que, puesto que todos los que dicen que la materia es increada confiesan que las cualidades han sido creadas por Dios, resulta también, según ellos mismos, que tampoco la materia es increada, puesto que todas las cosas son cualidades y todos declaran sin contradicción que éstas han sido creadas por Dios.

Los que, por el contrario, quieren mostrar que las cualidades se añaden desde fuera a una cierta materia subyacente emplean ejemplos de esta especie: Pablo, sin duda alguna, o está callado, o habla, o vela, o duerme, o permanece en cierta actitud del cuerpo, puesto que o está sentado, o de pie, o acostado. En efecto, todas estas cosas son accidentes de los hombres, sin los cuales no se encuentran. Y, sin embargo, nuestra inteligencia no define manifiestamente de él ninguna de estas cosas, sino que lo entendemos o consideramos por medio de ellas sin abarcar en modo alguno al mismo tiempo la razón de su estado, ya vele o duerma o hable o calle, o se halle afectado por los demás accidentes que necesariamente se dan en los hombres. Luego, si se considera a Pablo sin todas estas cosas que pueden ocurrirle, también podrá entenderse sin las cualidades lo que está a la base de los cuerpos. Por consiguiente, cuando nuestro sentido, apartando de su inteligencia toda cualidad, considera, por así decirlo, el propio punto de lo subyacente, y se concentra en él, sin mirar en modo alguno a lo blando, o duro, o cálido, o frío, o húmedo, o seco de la sustancia, entonces, con un pensamiento en cierto modo simulado, le parecerá que contempla la materia desnuda de todas esas cualidades.

## **Argumentación bíblica**

35. Quizá preguntará alguno si podemos hallar en las Escrituras algún punto de apoyo para esta teoría. Algo de esta índole me parece que se indica en los Salmos, cuando

dice el profeta: “Lo imperfecto tuyo vieron mis ojos” (Sal. 139:16),<sup>150</sup> donde parece que la mente del profeta, penetrando con una mirada sumamente perspicaz en los principios de las cosas y separando con su solo sentido y su razón la materia de las cualidades, comprendió lo imperfecto de Dios, que se entiende consumado por la adición de las cualidades. Y también en su libro dice así Enoc: “Llegué hasta lo imperfecto” (*Libro de Enoc*, cap. 17), que creo puede entenderse de la misma manera en el sentido de que la mente del profeta recorrió todas las cosas sensibles escrutándolas y considerándolas hasta que llegó a aquel principio en que vio la materia imperfecta y sin cualidades; y, en efecto, en el mismo libro está escrito esto que se pone en boca de Enoc: “Contemplé todas las materias”, lo cual se entiende como si dijera he visto todas las divisiones de la materia, que se halla como rota, de una sola, en todas y cada una de las especies: en los hombres, los animales, el cielo, el sol y todo lo que hay en el mundo. Y ya hemos demostrado anteriormente como hemos podido, que todas las cosas que son han sido hechas por Dios y que no hay nada que no haya sido hecho excepto la naturaleza del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y que, queriendo Dios, que es bueno por naturaleza, tener criaturas a quienes hacer bien y que se gozasen al recibir sus beneficios, hizo criaturas dignas, esto es, que pudieran recibirle dignamente, de las que dice que son los hijos que Él ha engendrado.

Todo, sin embargo, lo hizo con número y medida, porque Dios no tiene nada sin fin y sin medida, ya que todo lo abarca con su poder y Él mismo no es abarcado por el sentido de ninguna criatura, pues su naturaleza es sólo conocida de Él. En efecto, sólo el Padre conoce al Hijo, y sólo el Hijo conoce al Padre, y sólo el Espíritu Santo escruta las profundidades de Dios (1<sup>a</sup> Co. 2:10).<sup>151</sup>

Así, pues, toda criatura se distingue por cierto número y medida: el número en los seres racionales, la medida en la materia corporal, de suerte que como era necesario que se sirviese de cuerpos, la naturaleza intelectual, que aparece como mudable y convertible por la condición misma en que fue creada (ya que lo que no fue y empezó a ser es declarado por esto naturaleza mudable), no tiene virtud ni malicia sustancial, sino accidental. Y puesto que, como hemos dicho, la naturaleza racional era mudable y convertible, para que tuviera un ropaje corporal diverso, de esta o de aquella cualidad, según sus méritos, fue necesario que Dios, que conocía de antemano la diversidad que había de producirse en las almas o poderes espirituales, crease, de acuerdo con ella, la naturaleza corpórea que, en virtud del cambio de cualidades, se mudara en todo aquello que las circunstancias exigiesen según la voluntad del Creador. Y esta naturaleza corpórea permanecerá necesariamente mientras permanezcan seres que necesiten un ropaje corpóreo; luego existirá siempre la naturaleza corpórea, de cuyo ropaje tienen que usar necesariamente las criaturas racionales; a no ser que alguno crea poder demostrar con algunas afirmaciones que la naturaleza racional puede vivir sin cuerpo. Pero ya hemos mostrado en lo que precede, al explicar esto con detalle cuán difícil es que sea así, y, a nuestro entender, casi imposible.

## **La inmortalidad de las criaturas racionales**

36. Creo ciertamente que no ha de parecer contrario a nuestra obra tratar también en pocas palabras, y en la medida de lo posible, de la inmortalidad de las criaturas racionales. Todo aquel que participa de algo, es, sin duda, de una sola sustancia y de una sola naturaleza con aquel

que participa de la misma cosa. Por ejemplo, todos los ojos participan de la luz, y por esta razón, todos los ojos que participan de la luz son de una sola naturaleza. Pero aunque todo ojo participe de la luz, sin embargo, como uno ve más agudamente y otro más confusamente, no todos participan igualmente de la luz. Asimismo, todo oído recibe la voz y el sonido, y por eso todos los oídos son de una sola naturaleza. Pero según la cualidad de pureza del oído, cada uno oye más deprisa o más despacio. Pasemos ahora de estos ejemplos sensibles a la consideración de las cosas intelectuales: toda mente que participa de la luz intelectual debe ser, sin duda, de una sola naturaleza con cualquier otra mente que participe del mismo modo de la luz intelectual.<sup>152</sup>

Si las virtudes celestes, entonces, tienen participación en la luz intelectual, esto es, en la naturaleza divina, por cuanto participan de la sabiduría y de la santificación, y las almas humanas han participado también de la misma luz y sabiduría, serán de la misma naturaleza que aquellas y de la misma sustancia. Pero las virtudes celestes son incorruptibles e inmortales; luego inmortal, sin duda, e incorruptible será también la sustancia del alma humana. Y no sólo esto, sino que, como la misma naturaleza del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, que es la sola luz intelectual de la cual participa toda criatura, es incorruptible y eterna, es muy consecuente y necesario que también toda sustancia que participa de aquella naturaleza eterna perdure siempre y sea incorruptible y eterna, de suerte que la eternidad de la bondad divina sea entendida también por ella, siendo eternos los que alcanzan sus beneficios. Pero así como hemos salvado en los ejemplos la diversidad en la percepción de la luz al designar como más aguda o más obtusa la visión del que la mira, hemos también de salvar, según la intensidad del sentido o de la mente, la diversidad en la capacidad. Por lo demás, consideremos si no parece incluso impío que una mente que es capaz de

Dios sufra la muerte sustancial; como si el mismo hecho de poder entender y sentir a Dios no fuera suficiente para su perpetuidad, sobre todo siendo así que aun cuando por su negligencia caiga la mente de modo que no pueda acoger en sí a Dios pura e íntegramente, conserva siempre en sí, no obstante, como un cierto germen de reparación y renovación de un intelecto mejor, renovándose el hombre interior, que también se llama racional, conforme a la imagen y semejanza de Dios que lo creó. Y por eso dice también el profeta: “Se acordarán y se convertirán a Él todos los confines de la tierra, le adorarán todas las familias de las gentes” (Sal. 22:27).

## **La imagen de Dios en el hombre**

37. Pero si alguien se atreve a atribuir la corrupción sustancial al que ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, extiende, a mi juicio, también la causa de la impiedad al mismo Hijo de Dios. Porque también Él se llama en las Escrituras imagen de Dios (Col. 1:15; 2ª Co. 4:4); o al menos, el que esto pretende, impugna la autoridad de la Escritura que dice que el hombre ha sido hecho a la imagen de Dios. Y en él se reconocen manifiestamente los indicios de la imagen divina, no en la imagen del cuerpo que se corrompe, sino en la prudencia del ánimo, la justicia, la moderación, la virtud, la sabiduría, la disciplina, en suma, en todo el coro de virtudes que, hallándose innatas en Dios por razón de su sustancia, pueden estar en el hombre mediante la diligencia y la imitación de Dios, como el mismo Señor lo indica en el Evangelio, diciendo: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (Lc. 6:36), y: “Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto” (Mt. 5:48), pasajes en que se nos muestra de manera evidente que en Dios están siempre todas estas virtudes, y no pueden nunca añadirse o retirarse, mientras que los hombres las conquistan poco a poco y una a una. Por esto parecen tener también cierto parentesco con Dios, y como Dios conoce todas las cosas y no se le oculta ninguna de las cosas intelectuales (en efecto, solamente Dios Padre y su Hijo Unigénito y el Espíritu Santo poseen el conocimiento no sólo de las cosas que han creado, sino también de sí mismos), la mente racional puede también, partiendo de lo pequeño a lo mayor, y de

lo visible a lo invisible, llegar a una inteligencia más perfecta. Porque está colocada en el cuerpo y procede de las cosas sensibles, que son corpóreas a las intelectuales.

Pero para que no parezca a alguien que decimos impropriadamente que las cosas intelectuales son insensibles, citaremos como ejemplo una frase de Salomón que dice: “Hallarás el sentido divino” (Pr. 2:5).<sup>153</sup> En ella se muestra que las cosas intelectuales deben buscarse no con el sentido corporal, sino con otro que llama divino. Con este sentido, pues, hemos de contemplar nosotros todas las cosas que anteriormente hemos dicho, que son racionales, y con ese sentido se ha de oír lo que hablamos y considerar lo que escribimos. Porque la naturaleza divina conoce incluso aquellos pensamientos que revolvemos en nuestro interior cuando estamos callados. Así, pues, todo lo que hemos dicho y todo lo demás que sigue debe entenderse de la manera que hemos expuesto.